

Dr. James S. Spiegel, Ética cristiana, Sesión 4, La teoría del contrato social

© 2024 Jim Spiegel y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. James S. Spiegel en su enseñanza sobre la ética cristiana. Esta es la sesión 4, La teoría del contrato social.

Bien, ahora vamos a hablar sobre la teoría del contrato social.

Como señalé al final de nuestro análisis del utilitarismo, una de las ramas del utilitarismo es el utilitarismo de las reglas, según el cual nos esforzamos por cumplir aquellas reglas que, si se cumplen, maximizarán el placer para el mayor número de personas. La teoría del contrato social pretende seguir esa idea y proporcionar ciertas reglas que nos guíen como individuos, así como a toda la sociedad, y fundamentar nuestros conceptos de obligación moral, así como de derechos políticos, en esas reglas fundamentales que se eligen para guiar a la sociedad. La idea es que si como sociedad podemos llegar a algún tipo de acuerdo sobre cuáles serán las reglas básicas que guiarán a la sociedad, entonces eso dará lugar a la sociedad más pacífica, armoniosa, productiva, feliz y satisfecha.

Se denomina teoría del contrato social porque la idea es forjar algún tipo de acuerdo, un acuerdo formal, entre los ciudadanos de la sociedad para lograrlo. De este modo, se evitarán algunos de los problemas que plagan el utilitarismo de los actos, como el problema de la aplicación, el problema de los derechos y el problema de la justicia, al menos si la teoría del contrato social tiene éxito en otros aspectos. Algunos de los principales defensores de la teoría del contrato social son Thomas Hobbes, John Locke, Jean-Jacques Rousseau y John Rawls.

Hablaremos de tres de estos filósofos, empezando por Thomas Hobbes, quien dijo que el miedo y yo nacimos gemelos porque su madre estaba embarazada de él durante el naufragio de la Armada Española. Eso fue en 1588. Ella no sabía si, bueno, ese iba a ser el final.

Todos vamos a morir aquí cuando ella se enteró de esto, y se puso de parto y dio a luz a Thomas Hobbes. Pero él se recuperó muy bien. El hombre vivió unos 90 años.

Pero escribió este libro, Leviatán, y este es el frontispicio de ese libro, que, si pudiéramos hacer un zoom sobre ese personaje que sostiene la espada y el tridente o lo que sea, está formado por cientos o miles de individuos, lo que es una buena imagen de la idea de un contrato social donde la gente se pone de acuerdo, se reúne y acuerda ciertos principios básicos para guiar a la sociedad de modo que puedan operar como si fueran un solo individuo. La teoría del contrato social de Hobbes es única entre los primeros teóricos del contrato social moderno porque defiende una

especie de soberanía política absoluta. Los otros teóricos del contrato social enfatizan el consentimiento de los gobernados e incluso el derecho a la rebelión.

Ése no es el planteamiento de Hobbes. Él no cree en el derecho a la revolución. Pero hablaremos de los otros más adelante.

En primer lugar, en lo que respecta a Hobbes, Hobbes comienza con este concepto de un estado de naturaleza en el que los seres humanos no están gobernados por ninguna ley, donde la gente simplemente obtiene lo que quiere de la naturaleza: comida, refugio y ropa que necesita, y no hay ninguna autoridad gobernante. ¿Cómo sería la vida en esas circunstancias, haya existido o no un verdadero estado de naturaleza en la historia de la humanidad? ¿Cómo sería eso si no hubiera autoridades gobernantes? Según Hobbes, sería una situación de guerra. ¿Por qué? Porque tú y yo, en algún momento, vamos a querer lo mismo.

Y con recursos limitados, porque no tenemos una cantidad infinita de bienes que podamos adquirir, vamos a entrar en competencia en algún momento. Y como yo lo quiero muchísimo y tú lo quieres muchísimo, en algún momento tendremos que luchar por ello. ¿Cierto? Y esto crea una situación de guerra.

Y no somos solo tú y yo. Hay cientos o miles de otras personas en este estado de naturaleza. Va a ser un caos.

Será un desastre sangriento. Y, por eso, en ese estado de naturaleza, como dice Hobbes, la vida es solitaria, pobre, desagradable, brutal y corta. Pero, ¿quién quiere eso? ¿Quién quiere vivir en un estado de guerra y enemistad, donde todos vivamos con miedo? Necesitamos obtener lo que queremos de la naturaleza, pero no quiero tener que luchar contra la gente por esto.

El hecho de que los seres humanos seamos más o menos iguales en términos de inteligencia y fuerza física agrava el problema, porque cada uno de nosotros piensa que puede vencerlo, que puede encontrar la manera de derrotarlo.

Y si tenemos la misma confianza en que podemos prevalecer en esa competencia, eso no hace más que aumentar la posibilidad o probabilidad de conflicto. Por lo tanto, para representarlo aquí, tenemos una especie de igualdad de esperanza o capacidad para lograr cosas combinada con nuestro deseo de obtener las mismas cosas. Eso es lo que conduce a una cierta enemistad y a una condición de guerra en un estado de naturaleza.

La pregunta, entonces, es: ¿cómo podemos superar este problema? ¿Cómo podemos evitar esta situación de guerra y, probablemente, combatir el miedo que la acompaña? No queremos vivir siempre con miedo. Aquí es donde Hobbes propone que existen ciertos derechos y leyes básicas que se aplican a nosotros simplemente

porque somos seres racionales. El derecho más fundamental de la naturaleza, dice, es la libertad de autopreservación.

Tengo derecho a preservar mi propia vida y a utilizar cualquier poder que pueda para preservarla. Ese es un derecho básico de la naturaleza, un derecho básico a la vida que él reconoce allí.

Y luego también sostiene que existe una ley fundamental de la naturaleza que corresponde a ese derecho a la vida, a la libertad de autoconservación, y que es un deber de preservar la vida, una prohibición básica de destrucción. Ahora bien, creo que no fundamenta adecuadamente esta ley de la naturaleza y este derecho de la naturaleza.

Él diría que se basa en última instancia en nuestra capacidad como seres racionales. Pero me gustaría saber algo más. ¿En qué se basa realmente este derecho básico y esta ley? ¿De dónde viene? No basta con apelar a nuestro deseo universal de estas cosas y a nuestras capacidades racionales, pero sea como sea.

Esta es su reivindicación, y que debemos esforzarnos por respetar este derecho de la naturaleza y acatar esta ley de la naturaleza para preservar la vida. Por lo tanto, su prescripción es que todas las personas juntas transfieran sus derechos particulares a algún individuo soberano o tal vez a un pequeño número de personas, pero por lo general, se representa como un monarca, un rey o una reina. Intercambiar nuestros derechos con este soberano político a cambio de la promesa de protección y la preservación de mi libertad.

Entonces, renuncio a algo y gano algo. Estamos haciendo un trato. Es un contrato.

Es un pacto, un acuerdo que vamos a firmar y vamos a tener que elegir a alguien que sea muy confiable.

Alguien que sea confiable y que tenga el tipo de carácter que permita confiar en que no abusará de este poder soberano. Pero lo que haremos será renunciar a una serie de nuestros derechos particulares a cambio de la promesa de que estaremos protegidos. Aunque perdamos nuestra libertad absoluta, ganamos protección y ya no tenemos que vivir con miedo.

Como este soberano crea leyes que son punibles si se violan, particularmente si se trata de infracciones graves, y se sabe que se puede ir a prisión o ser ejecutado si se asesina o viola, entonces ese miedo que originalmente caracterizaba la mayor parte de la vida en el estado de naturaleza ahora sólo se aplica a quienes violan esas leyes. No hay que temer nada si se acatan las leyes. Por lo tanto, el soberano creará esas leyes, y hay consecuencias, algunas de ellas mortales, si se violan las leyes más importantes, con el fin de crear una sociedad estable y armoniosa y también para

eliminar el miedo que de otra manera nos impediría experimentar la verdadera felicidad.

La forma en que se lleva a cabo esta transferencia e intercambio es a través del contrato o pacto social. Y en nuestra sociedad, repito, tenemos un contrato de ese tipo, que se llama constitución, pero tenemos todo tipo de otras leyes. Y hemos intercambiado cierta libertad por seguridad, ¿no es cierto? No puedo conducir por la carretera a 240 kilómetros por hora si mi coche pudiera ir tan rápido.

Probablemente pueda conducir a 100 o 120 km/h, pero me lo prohíben. He renunciado a mi libertad para hacerlo, ya sabes, sabiendo que las consecuencias serán tales que me arrestarán o me pondrán una multa severa, tal vez me quitarán el carné y luego mis libertades se prescriben aún más. Entonces, digo, está bien, estoy de acuerdo en no conducir más allá de un cierto límite, ya sabes, que varía de una carretera a otra.

A cambio de esta seguridad, tengo la seguridad de que puedo contar con que otras personas también respetarán los límites de velocidad, ¿no? Y eso me protege. Por lo tanto, es un trato que hacemos. Es una especie de contrato que hacemos con quienes nos gobiernan y con nuestros iguales en la sociedad.

Pero en la propuesta de Hobbes, hay un soberano que lo controla todo, y la corona de su época estaba muy contenta de ver que estaba reforzando su autoridad política. Por lo tanto, esto es algo que genera un poco de sospecha sobre los motivos reales de Hobbes para muchos académicos. Sin embargo, hubo otros teóricos del contrato social que no estaban tan interesados en defender el statu quo en términos del derecho divino de los reyes y las reinas.

Uno de ellos fue John Locke, que vivió un poco después y que también fue un pensador británico. En 1690 publicó sus dos tratados sobre el gobierno civil, y su segundo tratado sobre el gobierno civil fue uno de los documentos políticos más influyentes jamás escritos. Nuestra Declaración de Independencia, la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, resume y aplica esencialmente la teoría política de Locke.

Una buena manera de aprender lo que pensaba Locke era leer nuestra Declaración de Independencia. Nuestros padres fundadores eran muy astutos en cuanto a seguir lo que estaba sucediendo en términos de la teoría del contrato social en ese momento y también a estudiar el pensamiento de la antigua Grecia y Roma. Y con este nuevo mundo que habían descubierto, en el que vivían, que había sido descubierto por los europeos un siglo o dos antes, pensaron: "Hey, esta es nuestra oportunidad ahora que hemos expulsado a los salvajes, como los llamaban, de empezar desde cero".

Básicamente, tenemos un estado de naturaleza. Por supuesto, los nativos americanos habrían dicho las cosas de manera un poco diferente. Pero sea como fuere, a pesar de toda esa injusticia, los americanos de la época, que venían de Europa, decidieron que íbamos a fundar una nueva nación.

¿A quién vamos a recurrir para que nos oriente en cuanto a la creación de este nuevo sistema? Decidieron recurrir a la teoría del contrato social, que era básicamente la versión de Locke de esa teoría. Locke, al igual que Hobbes, comenzó con esta noción de un estado de naturaleza, así como con la idea de una situación de guerra y de derechos y leyes naturales. Pensó que Hobbes estaba básicamente en el camino correcto en este punto.

Locke identifica los derechos naturales como la vida, la libertad y la propiedad. En nuestra Declaración de Independencia, Jefferson modificó un poco ese concepto, pasando de la propiedad a la búsqueda de la felicidad, haciéndolo un poco más amplio. Sin embargo, Locke creía en estos derechos naturales, así como en una ley básica de la naturaleza, el deber de no dañar a otras personas.

Pero necesitamos, de nuevo, compartir la intuición de Hobbes, algún tipo de contrato para preservar esa libertad, para frenar la naturaleza humana, para asegurar los derechos de propiedad. Así que todo eso, muy parecido a Thomas Hobbes, pero donde Locke se aparta es en su rechazo de la noción de Hobbes de una soberanía política absoluta. No cree que esa sea la soberanía absoluta apropiada.

Él defiende la idea del consentimiento de los gobernados. Y afortunadamente, diría afortunadamente, los padres fundadores pensaron que esa era la mejor manera de proceder. Y sigamos con la idea de Locke del consentimiento de los gobernados, según la cual el pueblo se gobierna a sí mismo por medio de diputados designados o representantes políticos.

Así pues, elegimos a personas para que nos sirvan en todos estos diferentes niveles, local, estatal y federal, para que desempeñen diversas funciones como legisladores, como los que también hacen cumplir la ley, la función ejecutiva, y como jueces que juzgan sobre la base de la ley, incluso tenemos una especie de sistema de gobierno tripartito con un equilibrio de poderes que Locke imaginó, al igual que otros teóricos del contrato social como Montesquieu. Pero la idea del consentimiento de los gobernados es bastante novedosa en este momento, ya que estás haciendo que el pueblo, por así decirlo, sea indirectamente soberano. Así pues, tú gobiernas sobre mí, magistrado civil, legislador, ejecutor, presidente, primer ministro, y gobiernas sobre mí sólo porque yo y mis pares lo hemos estipulado.

Os hemos puesto en el poder. Os elegiremos y podemos destituirlos. Es una especie de gobierno por consentimiento de los gobernados.

Y aunque fueron los padres fundadores originales quienes redactaron este contrato social para nosotros, y han pasado muchas generaciones desde entonces, todos estamos obligados a cumplirlo. Locke utilizó el término, o la frase, consentimiento tácito para aplicarlo aquí, donde incluso si un individuo no ha firmado este contrato social, y nadie vivo hoy ha firmado la Constitución de los Estados Unidos, solo unas pocas docenas de personas lo firmaron originalmente, pero eso estaba destinado a representar a todo el pueblo. Hasta el día de hoy, representa a todos los estadounidenses.

Locke dice que, por consentimiento tácito, he aceptado el hecho de que me haya quedado en este país y me haya beneficiado de todas sus leyes y de todas las disposiciones que nos brinda el gobierno. El hecho de que haya prosperado gracias a este sistema demuestra que he dado mi consentimiento. Esa es una demostración de mi consentimiento a cumplir las estipulaciones de nuestro contrato social y todas las leyes particulares que estos gobernantes han hecho con el consentimiento de aquellos a quienes gobiernan.

Ese es un elemento fundamental de la teoría de Locke. El otro es el derecho de rebelión o el derecho de revolución. Como los gobernantes sólo gobiernan por consentimiento, existe un acuerdo permanente de que es deber de los gobernantes hacer cumplir estas leyes y servir al pueblo de manera justa.

Si se apartan significativamente de eso, si violan su propia parte del trato y no cumplen con su compromiso de gobernar adecuadamente, de hacer leyes, juzgar las leyes y hacerlas cumplir, entonces esencialmente han renunciado a su derecho a goberarnos. Eso significa que podemos rebelarnos contra un régimen sumamente opresivo porque lo que este régimen opresor ha hecho al violar nuestros derechos de esta manera y apartarse del contrato es devolvernos a un estado de naturaleza. Y en esa condición, entonces, tenemos el derecho a rebelarnos, a rebelarnos, a iniciar una revolución.

Esto influyó mucho en nuestros padres fundadores y en su razonamiento durante todos esos años posteriores, más tarde en el siglo XVIII, cuando juzgaron que la corona británica había sido abusiva, tan abusiva al imponer impuestos sin representación y al alojar a los soldados en las casas de la gente y no respetar la propiedad, que era hora de rebelarse. Y así se produjo una guerra revolucionaria. Nuestros padres fundadores pensaron que se trataba de una aplicación simple y directa del derecho de revolución de Locke.

Así pues, esa es una característica importante de la teoría política de Locke que ha afectado a todas nuestras vidas. Si eres ciudadano estadounidense, tienes que agradecerle a Locke, o maldecirlo, por ello. Ahora bien, es una cuestión abierta, y hablaremos de ella cuando hablemos de la guerra, de si una guerra revolucionaria es justa en algún momento.

¿Saben cuáles son los criterios para una guerra justa? Entre quienes creen en la guerra justa, hay pacifistas que no creen en ella. Pero si creen que las guerras a veces son justas, ¿cuándo, si es que alguna vez lo es, es apropiada una guerra revolucionaria? Hay muchos que dirían que nunca, y entonces tendrían que concluir que la Guerra de la Independencia de Estados Unidos fue una guerra injusta. Y hablaremos de eso.

El tercer y último teórico del contrato social, un académico más reciente llamado John Rawls, que enseñó en Harvard durante muchos años y escribió esta obra fundamental en la teoría del contrato social llamada Una teoría de la justicia. Y no es polémico decir que Rawls es el teórico del contrato social más importante del siglo XX. Ahora bien, él toma un camino un poco diferente hacia las reglas o principios fundamentales por los que él cree que deberíamos regir en una situación de contrato social.

Cree que deberíamos elegir los principios que sean más justos. La pregunta es: ¿cómo llegamos a ellos? Y aquí es donde propone un experimento mental bastante novedoso para llegar a los principios básicos de la justicia. No apela a la noción de un estado de naturaleza como lo hacen Hobbes y Locke.

De todos modos, es una ficción útil. No es algo real. Es una especie de experimento mental.

Nadie sabe cuál era el estado original de la naturaleza. Incluso Hobbes y Locke tendrían que admitir que se trata de una especie de experimento mental. John Rawls sostiene que, o bien propone, que otro experimento mental sería más útil.

Y eso es lo que él llama un velo de ignorancia. La pregunta es, ¿qué principios elegirías como principios rectores fundamentales en la sociedad? Si estuvieras en una condición en la que no fueras consciente, digamos temporalmente inconsciente, una especie de amnesia temporal sobre los detalles de tu vida, de qué raza eres, de qué género eres, de qué edad eres, si eres capaz o discapacitado, cuál es tu coeficiente intelectual, cuáles son tus talentos particulares. Supón que olvidas todas esas cosas sobre ti mismo.

¿Qué principios elegiría para que guiaran su sociedad? Sabiendo que, una vez que recuerda o recupera la memoria de sus características particulares, puede ser discapacitado, puede pertenecer a una minoría, puede ser blanco, puede tener talento o no de cierta manera. ¿Cuáles son los principios que elegiría? Así es como deberíamos abordar esto, según Rawls. Él cree que este experimento mental del velo de la ignorancia nos llevará a los principios de justicia más confiables y útiles.

Se basa en dos principios diferentes, que luego aplica con gran profundidad a diversas instituciones a medida que desarrolla los fundamentos de su teoría. Uno de ellos es el principio de libertad igualitaria. Según este principio, cada persona tiene el mismo derecho a la libertad básica más amplia que sea compatible con una libertad similar para los demás.

Así pues, maximicemos la libertad tanto como sea posible en la medida en que sea compatible con la libertad de los demás. Es una especie de aplicación o articulación de la idea de que mi derecho a mover el brazo termina en la punta de mi nariz. En términos generales, deberíamos maximizar la libertad de los individuos en la medida en que sea compatible con la libertad de los demás individuos.

Este principio se ve compensado o acompañado por algo que él llama el principio de diferencia, según el cual siempre habrá desigualdades. La desigualdad, hasta cierto punto, siempre es inevitable en una sociedad en la que hay muchísima gente.

¿Hasta qué punto se deben permitir estas desigualdades? Según el principio de la diferencia, las desigualdades sociales y económicas deben organizarse de modo que sean una sola, que se espere razonablemente que beneficie a todos y, en segundo lugar, que estén vinculadas a puestos y cargos que estén abiertos a todos. Ahora bien, este principio es mucho más controvertido que el principio de la libertad igualitaria en términos de atención académica, discusión y debate. Pero la idea básica es que, en la medida en que se permitan desigualdades, como las desigualdades sociales y económicas, deben ser tales que parezca que todos se ven ayudados o beneficiados por ellas.

Bueno, ¿qué significa eso? ¿Cómo podría alguien que está en una posición socioeconómica más baja beneficiarse de alguien que está en una posición más alta? Bueno, si la persona en esa posición más alta está haciendo cosas que son socialmente valiosas, eso beneficia a las personas en los otros peldaños. Así que un médico, digamos, un neurocirujano, como Ben Carson, aquí tenemos a un tipo que es extremadamente rico. ¿Cómo se hizo rico? Está muy arriba en la escala socioeconómica.

Oh, hacer cirugías cerebrales y salvar vidas, hacer algo, ejecutar un procedimiento y aplicar habilidades que el resto de nosotros no tenemos. Y él pudo hacerlo a través de años y años y años de entrenamiento intenso. Estaba dispuesto a hacerlo.

Tenía la capacidad cognitiva, así como la mano firme y la paciencia para hacerlo. Y por eso, estoy muy contento de estar en una sociedad en la que la gente se beneficia enormemente e incluso se vuelve millonaria como neurocirujanos y hace todo tipo de otros trabajos excelentes en medicina porque me beneficia. Y por eso, incluso, dependiendo de quién seas, podrías decir, sí, los deportistas y los artistas, también

pueden recibir millones porque realmente aprecio la música y el cine y ver partidos de fútbol jugados a un alto nivel, etc.

Pero estos son el tipo de cosas que, en el contexto de la teoría del contrato social rawlsiano, podemos debatir. ¿Qué tipo de servicios o habilidades tienen las personas por las que ganan mucho dinero? ¿Es apropiado que ganen mucho más dinero? ¿Es realmente apropiado que un jugador de la NBA o algún otro atleta profesional gane millones de dólares al año metiendo una pelota de goma a través de un aro de metal o golpeando cuero de vaca con madera de fresno? ¿De verdad? Muchos dirían: Ben Carson, seguro. Un neurocirujano, sí.

Pero no estoy tan convencido de que Clayton Kershaw, lanzando una pelota a 95 millas por hora una y otra vez, deba ganar cientos de millones de dólares. Así que hay muchos detalles que podemos debatir aquí, pero esta es una idea básica. La segunda parte del principio de la diferencia es que esas desigualdades socioeconómicas en el extremo superior, donde las personas son millonarias y multimillonarias, esas oportunidades deben estar al menos disponibles para todos.

Al menos, en principio, debe ser posible para cualquiera llegar a ese punto. Ahora bien, ¿eso es siquiera alcanzable? Eso, de nuevo, está abierto a discusión, pero esa es la idea básica. Rawls desarrolló esta teoría extensamente y es otra versión de la teoría de los contratos.

Se trata de la misma idea básica que Hobbes y Lott: habría algún tipo de acuerdo formal que constituiría ese contrato, y la sociedad se construiría en consecuencia. Ahora bien, esa es una muestra bastante buena de las principales teorías del contrato social, y creo que hay ciertos puntos fuertes que debemos reconocer aquí. La ética del contrato social nos da algunas respuestas simples y plausibles a algunas preguntas difíciles sobre cómo deberíamos vivir, al menos en una polis o en una sociedad civil.

Proporciona reglas morales incluso para los escépticos y relativistas. Abarca a todos. Es decir, si vives en esa sociedad con ese contrato social particular, todas esas reglas se aplican a ti, por lo que involucra a todos, y esa parece ser una fortaleza de esta teoría.

También se aprovecha de una idea muy importante, que se refleja en algo llamado el dilema del prisionero, que es un tipo de experimento mental favorito en la teoría de juegos, que muestra que en ciertas situaciones, las personas que actúan en su propio interés tomarán decisiones que en realidad no son óptimas y que van en contra de sus propios intereses, y que lo más racional es estar dispuesto a hacer algunos sacrificios por el bien de todos, y entonces eso me beneficiará, hacer esos sacrificios y no estar completamente absorto en mí mismo, que será lo mejor para mí y para todos los demás. Necesitamos estar dispuestos a sacrificar algunos de nuestros

intereses para lograr nuestros mejores intereses. Esa es una especie de paradoja reflejada en el dilema del prisionero, que se afirma en la ética del contrato social.

Estos son puntos fuertes y perspectivas importantes de la teoría del contrato social. Sin embargo, hay algunos problemas. Uno de ellos es que la teoría del contrato social se basa en algunos experimentos mentales que no son del todo fiables.

Hay novelas históricas como El estado de naturaleza y experimentos mentales como El velo de la ignorancia. ¿Hasta qué punto son fiables? Y quizá mis intuiciones sobre lo que estableceríamos como principios o reglas básicas para gobernar la sociedad no sean las mismas que tú elegirías. Y eso hace que los derechos y los deberes sean artificiales.

Se trata de una forma artificial de llegar a las normas morales. ¿Y son realmente normas morales, sino mandatos políticos que no llegan realmente al nivel fundamental de la moralidad? Y él haría esa crítica, que creo que también es importante. En tercer lugar, existe un acuerdo universal sobre ciertos principios.

No garantiza que esos principios sean justos en sí mismos. Tomemos como ejemplo a Rawls. Él se basa en la igualdad de libertades y el principio de la diferencia, que, según él, la gente que se esconde tras un velo de ignorancia elegiría como las directrices fundamentales para la sociedad.

En primer lugar, ¿cómo puede estar tan seguro de que eso es lo que todo el mundo elegiría? ¿No es probable que haya algunas personas que no estén de acuerdo con eso? Tal vez sea la mayoría. Tal vez sean solo Rawls y una minoría de los mejores pensadores los que se conformarían con esos principios. Estamos en cierto modo a su merced cuando leemos su libro, ¿no es así? Que estos son los principios que la gente racional elegiría tras un Velo de Ignorancia.

Pero lo que es más fundamental es que, incluso si estos son los principios que elegiría la gente racional, no se sigue de ello que esos principios en sí sean justos. El hecho de que estos sean principios en los que la gente tendería a estar de acuerdo no implica que los principios en sí sean los más justos. Así que ahí hay un salto.

Es una especie de non-sequitur. Creo que es un fallo fatal en la teoría de Rawls, suponer que la probabilidad de que la gente elija ciertos principios garantiza que los principios en sí mismos sean justos. Por lo tanto, la ética del contrato social es una forma de desarrollar la visión utilitarista rural que es extremadamente importante históricamente.

Y, una vez más, todas nuestras vidas se han visto profundamente afectadas por esto. Y es ingenioso en muchos sentidos y muy práctico. Y desde un punto de vista político, esto podría muy bien ser lo mejor que podemos hacer.

Pero todavía hay fallas y, lo que es más importante, ¿es esto realmente suficiente para que la moralidad capture nuestros deberes, obligaciones y derechos morales más profundos? Hay una limitación bastante significativa en la teoría del contrato social. Muchos argumentarían, yo diría, que por muy útil que sea esta teoría desde un punto de vista político para crear una sociedad con una constitución, en realidad no es de mucha ayuda en términos de decirnos cuáles son nuestros deberes morales más profundos, deberes y derechos morales universales.

Así que tendremos que pasar a otra teoría que sea más adecuada. Y eso es lo que haremos a continuación.

Este es el Dr. James S. Spiegel en su enseñanza sobre la ética cristiana. Esta es la sesión 4, La teoría del contrato social.